

LA INVENCIBLE CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Alvaro de Castro.</i>	* * * <i>Escarpin, gracioso.</i>	* * * <i>Isabel, graciosa.</i>
<i>Alamir, Rey de Arjona.</i>	* * * <i>Tarif, Moro.</i>	* * * <i>Damas.</i>
<i>Diego Perez de Vargas.</i>	* * * <i>Luquete, 2. gracioso.</i>	* * * <i>Soldados Christianos.</i>
<i>El Rey Don Fernando.</i>	* * * <i>Doña Inès de Meneses.</i>	* * * <i>Soldados Moros.</i>
<i>Don Alonso de Meneses, barba.</i>	* * * <i>Doña Violante.</i>	* * * <i>Musico.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Inès, y Isabel.

Inès. Què me dices, Isabel?

Isab. Esto que tè digo es cierto,

ò es Don Alvaro, señora,
y Escarpin su lacayuelo

el que le acompaña, aunque
en traje estèn tan diversos,

ò yo quemarè mis libros.

Inès. ¡Ay Isabel, como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!

no burles mas de mis penas.

Isab. Què es burlar? soy muger de esso?

Inès. No sè què hiciera Isabel
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.

Isab. ¡Mi amo, señora, el buen viejo,
està fuera? *Inès.* Esta mañana,

con exquisitos misterios,

mas temprano que otros dias

se me despidiò, diciendo,

que à negocio que importaba

à los dos, y fabrica luego,

iba. *Isab.* Mas que bolver quiere

al tema del casamiento.

Inès. A buena hora, y mas con la
nueva que me dàs:- ¡hà Cielos,
si fuesse una vez de un triste
verdad la dicha!

Salen Don Alvaro, y Escarpin al paño.

Alv. Supuesto
que vi salir à su padre,
entrame, Escarpin, siguiendo.
que abièrta he visto la puerta.

Escarp. Por esso se zampa el perro;
mas cuidado, no salgamos
con una costilla menos

cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegasse, Escarpin, à vernos,

nunca me ha comunicado,
pues èl la guerra siguiendo,

y yo la Corte, jamàs
me ha visto, con que no temo

me conozca. *Inès.* Pues Violante
retirada en su aposento

està, y no es hora que venga
mi padre, Isabel, tan presto,

llama à esse Moro, que asirmas
que es Don Alvaro, saldremos

de la duda. *Llega Alv.* ¿Para què,

querido adorado dueño,
te ha de costar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?

¿Para qué mandas que llamen
à aquel que con el deseo,
con el alma, de tus soles
figue clicie los incendios?

Sin duda (ay de mí!) que estoy
ausente, Inès, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen,
es averme echado menos.

Sin duda:- Inès. Ay Alvaro mío,
qué poco, mi bien, te debo,
pues después de tanta ausencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedir las,
porque de tí tantas tengo,
que sin que à mí me hagan falta,
darte las bastantes puedo.

Tú en traje de Moro! tú
de esta suerte! ya rezelo,
no se aya vestido el alma
de los refabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfráz, y el pensamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
à no celebrar mi dicha:

dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.

Escarp. Acaben, pese à mi abuelo,
y no anden en pataratas.

Isab. Escarpin, toca esos hueffos.

Escarp. Calceta del corazon,
que al hilo de mi deseo,
mengüandole las fatigas
te has crecido los contentos,
abrazas, y aprietas. *Isab.* Hermoso
vienes de traje, y de gesto.

Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciso.

Isab. Renegar? *Escarp.* Si, quando menos,
mas fue de quantas borrachas
ha criado el universo,
como tu. *Isab.* Ha picaro infame!

Alv. Son tan varios los sucesos
de mi desecha fortuna,
Inès, que sin mucho tiempo

no es posible referirlos;
solo lo que decir debo,

es:- Inès. Aguarda: Isabèl mia?

Isab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
en esta puerta, por si alguien
de casa viene à este puesto,
y cierra essorra. *Isab.* Está bien.

Inès. Aora seguros nos vemos,
mi padre tardará un rato,
y yo por salir de inmensos
temores, desconfianzas,
(y aun no se si diga zelos)
determino tus disculpas
oir. *Alv.* Pues yo, Inès, me huelgo,
que al mismo tiempo me alivio,
te satisfago, y me quexo.

Isab. En tanto que ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos.

Alvar. Ya sabes, hermosa Inès,
que avrá seis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te vi una tarde en Toledo:

Por mi bien, pues desde entonces

• (si bien que cautivo, y preso)

tan gustosamente animo,
tan dichosamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzguè yerros,
por todas las libertades
no trocàra el cautiverio.

Por mi mal, pues declarado
contra mí el destino adverso,

me hizo padecer injurias,

fustos, pesares, rezelos,

temores, desconfianzas,

fatigas, ansias, tormentos,

y en fin ausencia: no mas,

que en solo esta voz comprendo

quantas expliquè, y sobran

à averla dicho primero.

Fue la tarde que te vi,

una, que al comun passeio

baxaste à conseguir triunfos,

para repetir desprecios;

à que descuidado yo

del no prevenido riesgo,

baxè en un bruto alazàn,

tan docil, y tan sobervio,

tan humilde, y tan altivo,

que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galàn desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando, y ya subiendole,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sí despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, veloz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Hallète à ti, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos copulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.
Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasmò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
pasò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à poseerlo:
con que quando para hablarte
bolví à cobrarle à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto

libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolví à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.
Referirte quan rendido
te lleguè à hablar, quan severo
tu ceño me respondió,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es escusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
fuele tomar prevenido
con que templarle primero,
así yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin essa prevencion,
no sè si tuviera esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refero.
Y así dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios;
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosissimo dueño)
 no ay momento sin zozobra,
 ni ay instante con sosiego:
 embidioso de mis dichas,
 como si para otros pechos
 le hiciera falta el placer,
 que estaba yo poseyendo,
 quiso robarme in justo;
 y por un extraño medio
 se valió de la fortuna,
 que aunque siempre han sido opuestos,
 de perseguirme los dos
 mano, y palabra se dieron.
 Con Diego Perez de Vargas,
 un Infanzón Cavallero,
 hijo de Don Mendo Vargas,
 quien oy tiene el valimiento
 del Rey Fernando en Castilla,
 por un extraño suceso
 (callarè, que fue accidente
 de amor) tuve cierto encuentro;
 y como siempre mi Casa,
 por dependencias, y feudos
 de la Casa de los Laras,
 siguió su partido, haciendo
 el Rey contra mí, y los míos
 razon de estado sus zelos:
 se declaró contra mí,
 ayudando à su pretexto
 de Don Mendo el odio injusto,
 con que en parage pusieron
 mi lealtad, de que por no
 mirarme ultrajado, y preso,
 (porque solo con mi muerte
 vencerà Fernando el ceño)
 à los Moros me passasse,
 que es el asylo postrero
 de la Nobleza de España
 en estos miseros tiempos,
 donde se tiene à refugio,
 y no à traycion este medio.
 Què presto (como antes dixè)
 entran las penas! què presto
 aquellos passados bienes
 presentes males se hicieron!
 Pues un infelice dia,
 que en los espacios amenos
 de un jardin te esperè, Inès,
 triste, afligido, y suspenso,

para darte esta noticia,
 te ví entrar (ò lance fiero!)
 tan risueña, tan hermosa,
 con tal gala, y tal asseo,
 con tal donayre, y tal brio,
 que dixè à mi pensamiento,
 ò como se vè que estoy
 cerca, en mi destino adverso,
 de perder mi bien, pues nunca
 me ha parecido tan bello:
 Notaste tù mi tristeza,
 y porque mi sentimiento
 fuesse mayor, tus caricias
 mas que nunca se excedieron.
 Batallaba el disimulo
 con el cuidado allà dentro,
 hasta que ya el corazon,
 vencido de tanto peso,
 por los ojos exprimido,
 me hizo en lagrimas deshecho;
 pronunciar de mi partida
 el infelice decreto.
 Robò el susto à tus mexillas
 el roxo esplendor sangriento,
 de tal fuerte, que los dos
 quedamos mudos à un tiempo.
 Pero el natural valor,
 que siempre fue adorno excelso
 de tu corazon vizarro,
 venció tu temor, diciendo:
 Alvaro, siendo tu honor
 el que se halla de por medio;
 primero es èl: yo, à pesar
 de mi vida, te aconsejo
 sigas el rumbo que el hado
 destina al influxo nuestro.
 Mas pues es fuerza ausentarte;
 (aqui las lagrimas fueron)
 toma, llevate (dixiste)
 esta prenda; y desprendiendo
 del muelle un retrato tuyo,
 me le diste, que oy confervo
 entre mis alhajas, como
 idolo à quien doy incienso:
 Puse la rodilla en tierra,
 y mil veces prometiendo
 ser tuyo, à pesar de quanto
 fuesse oposito à mi intento,
 la besè, y bañè con llanto.

tu blanca mano : mas esto,
 mejor es no referirlo,
 que es bolver à padecerlo.
 En fin , dexando à Castilla,
 me partì à Arjona , y sabiendo
 mi arribo el Moro Almir,
 me recibì tan contento,
 que desde el primero dia
 arbitro foy de su Reyno.
 Ausente , y triste me hallaba,
 quando supe que el Gobierno
 de Martos , esta Frontera,
 de sus servicios en premio
 à Don Alonso Meneles.
 tu padre (Inès) le ofrecieron;
 que èl aceptando , venia
 con su familia , y sus deudos
 à servirle , aunque à Violante
 (causa del passado empeño
 con Diego Perez) no supe
 si tambien traia : Yo viendo,
 quanto piadosa mi estrella,
 ya que vencida à mi ruego
 no me daba los alivios,
 me acercaba los consuelos,
 me arrojè à venir à verte
 oy , pues fronteriza siendo
 esta Plaza , que à los Moros
 admite para el comercio
 de comprar , y vender , era
 posible mezclarme entre ellos.
 De aqueste disfráz vestidos
 pudimos llegar à tiempo
 Escarpin , y yo , de aver
 visto el norte que deseò,
 la dicha por quien suspiro,
 el imàn por quien anhelo,
 el sol à quien idolatro,
 la imagen que reverencio;
 por quien las passadas penas,
 las fatigas , los tormentos,
 los sustos , las amenazas,
 las desdichas , y los riesgos,
 son venturas , son favores,
 son alhagos , son remedios,
 son delicias , son placeres,
 son gustos , y son contentos:
 pues en mi bien , y mi mal,
 tienes , Inès , tanto imperio,

que no ay bien si no te miro,
 que no ay mal quando te veo.
Inès. Alvaro , aunque sea forzoso:--
Isab. Señora (ay de mi!) *Inès.* Què es esto?
Isab. Que señor mayor:-- *Inès.* Acába.
Isab. La escalera va subiendo.
Esc. Ira de Dios! *Alv.* Què he de hacer?
Inès. Retirate à este aposento,
 que èl entrará , y à su quarto
 passará al instante.
Isab. Presto , que sube. *Alv.* Ven , Escarpin.
Escarp. Que và que nos pilla el viejo,
 y nos dà una zurribanda! *Esccondense.*
Sale D. Alons. Isabel , vete allà dentro.
Alv. Oye desde aquí. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico ? ni por pienso,
 sin passar por mi aduana. *Se retira.*
Alons. Ya , Inès , que solos nos vemos,
 pues para casos de honor
 qualquier testigo es un riesgo:--
Inès. Què escucho ! si viò que entraba
 Don Alvaro en casa , Cielos! *ap.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
 la verdad , Inès , no es tiempo
 de andar en necias disculpas
 buscando estraños rodéos.
Alv. Si me viò entrar , Escarpin?
Esc. Muy buena hacienda hemos hechos.
Alons. Tu has de hablarme claro.
Inès. Yo,
 señor , si , quando:-- *Alv.* Escuchemos;
Alons. No te turbes , que no aspiro,
 Inès , con lo que te quiero
 decir , à darte pesar.
Inès. Buelva à cobrarfe el aliento.
Alv. No es lo que pensè. *Alons.* Ya sabes,
 que ha dias que te he propuesto,
 que intentaba darte estado;
 pues siguiendo yo el manejo
 del Militar exercicio,
 (à donde nunca tenemos
 mas patria , mas domicilio,
 mas estancia , mas asiento,
 que el que nos permite el vario
 concurso de los successos)
 es un terrible embarazo
 à un Soldado , y ya tan viejo,
 andar cuidando mugeres,
 cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en ti no ay nada de esso,
pues tu pecho varonil
(centella en fin de este fuego)
me escufa de mil enfados,
fustos, y desfabrimentos;
no obstante, estàs ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de ti.

Alv. Oyes? *Escarp.* Si.

Alv. En què vendrà à parar esto?

Alonf. Y así, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
està, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.

Inès. Con quíen?

Alonf. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalerno.
No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.
Esta mañana ha llegado
à Martos, à donde à efecto
de recibirle salí
tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.
En estos quárteros de abaxo
le prevèn el apósentó,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte tengo,
que à persuasión sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.
Solo puedes retirarte
à ponerte los afeos
que soleis, y los adornos;
que èl, y yo à verte vendrémos,
y es fuerza parecer bien
à quien ha de ser tu dueño. *vase.*

Inès. Oye: entròse à su quarto.

Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.

Sale Alvar. Ven, Escarpin.

Inès. Donde vàs?

Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo,

Alvar. Adonde quieres que vaya?

à darte ocasion, y tiempo
de irte à componer, que à quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
serà un grandísimo yerro:

vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos à ser testigos
de bodorrios contrahechos.

Isab. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.

Alv. Effen si, aleve; effo si,
enfaya en mi los requiebros
que has de decirle à tu esposo,
para quando llegue à serlo:
prosigue, que bien empiezas.

Inès. Claro està que bien empiezo,
pues solo tù de mi alma
has de tener el imperio:
¿Què importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que à otro amante de la mano,
fabrè darle fin sangriento
à mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.

Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Si, tyrana;
¿pues què tienen que ver estos
engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?
Y así, mejor es me dexes
ir, donde plegue à los Cielos,
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, *Inès*, tan presto,
como las de tu mudanza
à mi; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate à ponerlos;
y à Dios.

Inès. Oye. *Isab.* Señor, buelve
por aqui. *Inès.* Escondete presto,

Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?

Isab. Si, que ya llega.

Alv.

Alvar. No quiero,
pierdase todo, pues nadie
respetos guardò con zelos:
vamos. *Isab.* No puedes salir,
que te ha visto desde adentro.

Todos. Què harèmos?

Escarp. Tengan ustedes,
què yo he discurrido un medio:
dame essa fortija. *Alv.* Què
quieres hacer?

Sale D. Alonsf. Ya, *Inès*, dexo
con la noticia à tu prima
muy gustosa: mas què es esto?
què Moros son estos? *Escarp.* Es,
jonior, que venir vendendo
este fortijo de pedras,
entrar los dos acà dentro,
porque jonioria llamar:
tù querer comprar? *Alonsf.* Verèmos;
damela: no es mala, *Inès*.

Inès. Si señor, y yo te ruego
la compres, porque ha de ser
alhaja muy de mi aprecio.

Alonsf. Què pedis por ella? *Alv.* Poco;
y antes rogarte pretendo
no la compres, pues si tiene
alhajas de mas provecho,
y de mas gusto, tu hija
no podrá echar esta menos.

Inès. Si echarè tal, que me falta
para acabar un juego,
y estimo por su contancia
los diamantes. *Alv.* Segun esso,
no debeis de tener prendas
de firmezas; y à esse efecto
la solicitais? *Alonsf.* Morillo,
vienes à darnos consejos,
ò à vender tu mercancia?

Escarp. Està borracho esse berro.

Alonsf. Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos.

Alonsf. Pues toma, y entro por ellos. *vasf.*

Alv. Vive Dios, picaro:— *Escarp.* Tente.

Inès. Alvaro, esse sentimiento,
si es por quedar prenda ruya
en mi poder, yo prometo
bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata,
puedes feriarla à tu dueño.

Inès. Plegue al Cielo:— *Alv.* No te escucho.

Inès. Pues tu veràs:— *Alv.* No te atiende.

Inès. Que el tiempo:— *Alv.* No ay tiempo.

Sale D. Alonsf. Moro, aqui tienes tu
dinero. *Escarp.* Zalamele.

Inès. Si tuvieres
alhajas de aqueste precio,
y de este gusto, no dexes
de bolver acà en pudiendo.

Alv. Mal podrè bolver, señora,
que ya esperanza no tengo
de que sea mi mercancia
de valor, ni de provecho;
y así, los Cielos te guarden. *vasf.*

Alonsf. A fè que es ladino el perro.

Isab. Morillo, buelve otro dia,
y el bolsillo partirèmos
de los treinta. *Escarp.* Si joniora,
vès aqui que espalda buelvo. *vasf.*

Alonsf. Hija, à Dios, hasta despues. *vasf.*

Inès. A Dios, señor. *Isab.* No vèn buenos
los dos danzantes? *Inès.* Què importa,
si yo:— *Sale Vialante.*

Viol. Buscandote vengo
con un placer; prima mia.

Inès. Trocadose han los extremos,
pues me hallas con un pesar.

Viol. Con un pesar? mucho siento
no poder acompañarte
en tu dolor; mas si es cierto,
que dos extremos unidos
forman templado un compuesto,
de buena gana darà
parte del gusto mi pecho,
para unirla à tu disgusto,
porque con esso quedemos,
aunque yo sin tanto gozo,
tù sin tanto sentimiento.

Inès. Yo te estimo la fineza;
mas pues siempre sobra tiempo
al pesar, y al placer no,
dime la causa primero
de tu alegría. *Viol.* No ignoras
aquel pasado suceso,
que à tu casa me conduxo.

Inès. Oye, veràs si me acuerdo:
Sè, que en poder de tu padre
estabas, y aviendo muerto
en tu tierna edad, quedaste
à cargo de un tio nuestro:
Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros de la Corte, entre los quales dos hicieron mas empeño por conseguir tus favores; que à tu decoro atendiendo, al uno favoreciste no mas, de que el otro ciego, y indignado, vengar quiso el delayre, ò el desprecio, y aguardandole una noche, junto à tu rexa riñeron; que salió uno herido, y que todo este caso sabiendo tu tío, y mi padre, aunque siempre se ignoraron los sugetos de la pendencia, quitarte de la ocasion previnieron; y viendo que no podía dexar de darle empleo à mi padre, de la Corte distante, à solo el efecto de auferentarse de ella: *Viol.* En fin, contigo, *Inès*, me traxeron, donde, aunque supiste el caso, tu prudencia, y mi silencio jamás han dado lugar à que sepas quienes fueron los que riñeron por mí; pero ya ha llegado el tiempo de que sepas la mitad.

Inès. Còmo?

Viol. Como aora mesmo mi tío me entrò à decir, que un nuevo huesped tenemos.

Inès. No te dixo mas?

Viol. No mas:

harto me ha dicho con esto; pues Diego Perez de Vargas es uno de los sugetos de la pendencia passada.

Isab. Oya el diablo del entredo!

Viol. Y quien fue de mis favores;

Inès, el unico objeto; y así, sabiendo que yo vine à Martos, considero, que à fin de continuar tantas finezas como le debo, aya, prima, pretendido, mas que otro alguno, este puesto:

Y pues le trae mi ventura no solo à este Lugar, pero à nuestra casa, es preciso, para que ocasion busquemos de hablarle, que me acompañes; pues de esta manera puedo corresponder su fineza, sin deslucir mi respeto.

Inès. Dame, Violante, los brazos; pues bien dixiste primero, que un buen compuesto fabrican unidos varios extremos.

Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque essa noticia me ha puesto tan de otro semblante, que desde aora te prometo, muy alegre hacer por tí quanto gustares. *Viol.* Y à esso, què te mueve? *Inès.* Algun motivo, que sabràs. *Viol.* Quando?

Inès. Muy presto: cuida tu de que te quiera mucho aqueste forastero, que nos importa à las dos.

Viol. Essas enigmas no entiendo.

Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vienen el huesped, y nuestro viejo.

Inès. Salgamos à recibirlos.

Viol. Vamos: ¿ò quanto deseo me saques de tantas dudas!

Inès. Ven, que despues hablaremos:

Vanse, y salen Tarif, Alamir, y Moros.

Tarif. Solo estas cartas, señor, y este retrato, han hallado en su equipage. *Alam.* Escusado juzgo, que fue mi temor, pues no se encuentra un indicio: ò contra Don Alvaro, que pueda deslucir su fe; y pues pasado este oficio, no tengo ya que saber, las cartas buelve à dexar Tarif, en aquel lugar, donde no se eche de ver; que nadie las ha tomado: el retrato no le doy, pues de averle visto, estoy tan confuso, tan turbado,

que

que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(o ciega astucia de amor!)
motiva en mí tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansía de bolverla à ver.

¿Hiciste lo que he mandado?
Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.

Alam. Viendo que se havia ausentado
Don Alvaro, sin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme assegurar
me hizo hacer esta experiencia;
y ver sus cartas, por si
correspondencias tenia
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubri
una apacible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
està labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza:-

Tarif. Señor, Don Alvaro viene.

Alam. Disimular me conviene.

Sale Alvaro, y Escarpin.

Alv. Deme los pies vuestra Alteza.

Alam. Los brazos ferà mejor
Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,
como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgaria
vuestra Alteza, que seria
esta ausencia en su provecho.

Alam. En mi provecho? por què?

Alv. Porque habiendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
profeguir la guerra, en fè
de que la tregua espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando

los Campos de Andalucia;
à Martos, esta Frontera,
por ser la Plaza primera,
ayer passò mi osadia
à ver si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano sientò,
avisasse. *Alam.* Aunque es verdad,
que acudir à mi defensa
le es preciso à mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofensa
à Castilla, y divertir
à Fernando esta jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:
¿mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?

Alv. No señor, (hà fuerte fiera!)
novedad ninguna hallè:
(mas miento, que si encontrè,
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)

Alam. Yo estimo vuestro cuidado:

Esc. Yo tambien fùì à esse recado.

Alam. ¿Escarpin? pues de esta fuerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruin,
dadme à besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.

Alam. Còmo os vè? *Esc.* Mil testimonio
de gusto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios,

Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y así no lo bebo yo.

Esc. Pues de què os sirve ser Rey?

Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad;
à toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.
Pues tocino? *Alam.* No lo abona
Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiese con su Corona,
que yo no la he menester.

Alb. Bien le podeis perdonar.

Alam. Id , Alvaro , à descansar.

Alb. En igual à disponer
à Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
defahogar tanto tormento.
; Cielos , què havia de ser oy
dueño de Inès mi enemigo!
Dios os guarde. *Vase.*

Alam. Y Alá à ti:
tu , Escarpin , quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.

Efc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Efc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dà Dios.

Alam. Bien sabes quan singular
afecto te tengo. *Efc.* Es llano:
ay , que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.

Alam. Tú has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Efc.* Está loco?
Si èl se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espeto.

Alam. Conoces este retrato?

Efc. De fiero fusto salí:
? no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Efc.* Si:
pero este , con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenia ; ; cómo está
en tu mano? *Alam.* Esto fabrà
luego tu cuidado. Amor,
bien và sucediendo: Y pues
sabes quien es la hermafura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interés
el mundo adquiere , y admira,
por decirme con verdad,
; quien es aquesta beldad?

Efc. Hurdirele una mentira. *ap.*

Alam. Mas mjra , que si esta vez
me mientes , sin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.

Efc. San Blas me guarde mi nuez:
esse retrato es , señor:-

Alam. Ya aguardo à que lo confieses.

Efc. De Doña Inès de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què , di;

tu amo le tiene guardado?

Efc. Pues lo mas he confessado,
no importa mentir aqui:
porque son primos , y aora
trata mi amo un casamiento
à esta dama ; y à este intento
le embiò la tal señora
para el novio esse retrato.

Alam. Casamiento , estando ausente
de Castilla? *Efc.* Ella consiente,
que desde aqui se haga el trato.

Alam. Que en Martos , amigo , està
esta divina belleza?

Efc. La verdad digo à tu Alteza.

Alam. Pues nada de mi fabrà
tu amo ; admite esta cadena,
y guarda fiel el secreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha sido mi pena.)

Efc. Cada uno de su bien trate;
que aunque en esto à mi señor
falte , fuera mucho peor
un apretone de gaxnate. *Vase.*

Alam. Bufcarè la causa bella
(pues sè que en Martos està)
de mi pena : ò feliz ya
el rigor , con que mi estrella
me reduxo à padecer!
Y si en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deseò,
dèl me tengo de valer;
mas si guarda à mi pesar
el bien à quien me rendì,
guardefe Martos de mi,
porque la he de ir à abrafar.

*Vase , y salen Diego Perez , y Luquete ,
abriendo dos medias rejas.*

Musica. O què bien que acusa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Dieg. Pues haviendonos dexado
en nuestro quarto , se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae aquesta sala
à este jardin , bien podemos,
Luquete , à su verde estancia
salir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que

que siendo todo tu anhelo,
por estar aquí tu dama,
venir à Martos, no obstante
de ver, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae à su misma casa,
adonde Violante està.

Dieg. Como, Villano, me hablas
en que pudo ser mi intento
venir à ver una ingrata,
que traydoramente aleve,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galàn me agravia?
Venir à Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
facò para mi la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque aya
venido à su casa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de esso.

Luq. Callarè como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿estas que cantan
quienes son? *Dieg.* De Doña Inès
seràn, sin duda, criadas;
vèn por este lado. *Luq.* Voy. *Vanse.*

Salen Violante, Inès, y Isabèl.

Inès. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tio, y es
de cumplirte la palabra
que te di, buena ocasion;
porque veas quan empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las espaldas,
y à hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vèn, Isabèl. *Isab.* Vamos, que
no sirve quien embaraza. *Vanse.*

Viol. ¿ Quien creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estèn temiendo mis ansias?

Musíc. Pulsa las templadas cuerdas
de su cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Què hermoso jardin! *Dieg.* En el,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mi se acerca;
dudosa muevo la planta.

Luq. Señor, buelve allí los ojos,
veràs la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Disfimilar
serà mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermosas, y ufanas
estàn las flores. *Dieg.* Què importa;
si toda esta pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue ostentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente
de intempestiva mudanza?

Luq. A ti te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Musíc. Y al sòn defata los montes,
y al sòn enfrena las aguas.

Dieg. Sigue esta senda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quien me llama?

Viol. Quien creyera
no verè tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolvièis las espaldas.

Dieg. Decis bien, que pues ha sido;
ò cobardia, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara à cara.

Què mandais? *Viol.* Antes que os hablè
en essotras circunstancias,
vos seais muy bien venido.

Dieg. Y vos estèis bien hallada:
¿ quereis otra cosa? *Viol.* Oid.

Luq. Anden, y tenganse, vaya.

Viol. Bien sabeis quantas finezas
me debeis; si mal pagadas,
digalo el ver quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguardà;
que no puedo sufrir, que

siendo la que estès culpada,
te empieces à quexar tú,
aleve, engañosa, ingrata;
¿Sabes que estuve seis años
hecho amante salamandra
de la luz de tu belleza?
¿Sabes que siempre me hablabas
de noche por una reja,

y que yo, en la confianza
de que à muger como tú
solo un objeto le basta,
continuaba en mis cariños,
hasta que una noche (hà falsa!)
encontrè à tu reja un hombre,
que al llegar à tu ventana,
me dixo: Nadè à este puesto
ofra llegar, que no fulga
escarmentado, pues dèl
le despejarè à estocadas?
¿Que reñimos; que la suerte
le diò (hà alevè!) la ventaja
de que me hiriese, y que supe
que era el que te galanteaba
Don Alvar Perez de Castro?

¿Que haviendo passado à casa
de su tio, ni buscaste
ocasion, forma, ni traza
de satisfacerme, y que
se ausentò despues Don Alvar,
quizà porque ya sabìa,
que tú despues te ausentabas,
y quiso seguirte? Pues
què cautelas ideadas,
contra tales evidencias
tienes? *Viol.* Verdades del alma;
pues plegue al Cielo:—

Dieg. Ay! ¿al Cielo
ya por testigo me facas?
effo es viejo. *Viol.* Darè quexas,
publicando à voces altas
mi verdad. *Dieg.* Huirè de oïrlas.

Luz. Buena andà la zalagarda.

Viol. Quien creyera:— *Dieg.* Yo lo creo.

Viol. Que yo pude:— *Dieg.* En vano tratas
satisfacerme.

Salen Isabel, y Inès.

Inès. ¿Què es esto?

què voces son estas? *Dieg.* Nada,
señora. *Viol.* Mucho, Inès mia;

y pues que capàz te hallas
de todo, ya que no quiere
oïrme (pena tyrana!)
Don Diego, escuchete à mí;
tú, prima, le defengaña
de lo que lloro en su ausencia,
lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa
del Jardín, el Jardinero,
dandole quatro de plata,
y diciendo, que querias
vèr el Jardín, nos diò entrada;
¿à què es, hombre del demonio
esta venida? *Alv.* A que nada
quede en mí de una alevosa;
y ya que el retrato falta
del sitio en que le tenia,
sus papeles, y sus cartas
la traygo, à que de una vez
ella, y sus reliquias salgan
de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
del Moro la pampringada.

Alv. Pero espera: ella està allí
con Diego Perez de Vargas
hablando; (hà infel!) escuchemos;
ocultos de aquestas ramas.

Musc. O que bien canta su vida!
quan bien llora su esperanza!

Inès. Mal pagais una fineza
tan constante, y tan hidalga.

Dieg. Quando de agena traycion
he aprendido, en imitarla,
de otro es la culpa, y no mia.

Inès. Yo no he de ir desayrada:
vos haveis de proseguir
en las finezas passadas,
por mí. *Alv.* Què escucho!

Dieg. Con zelos
ya no ay finezas que valgan.

Inès. Se os darà satisfacion;
y si no viereis que basta,
no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
èl la pide zelos:— *Esc.* Tapa.

Alv. Y ella dà satisfaciones.

Esc. ¿Y no vès à la picaña
de Isabelilla, con el
famulo, hacer parataras?
Aquí de mis zelos. *Dieg.* Todas

estas disculpas son vanas;
y así hasta que por mis ojos
vea que se defengañan
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquete.

Luq. A Dios, querida. *Vanse.*

Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!

Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para que
le detienes, y le llamas?
vè tras èl, que como dices
no has de quedar defayrada.

Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Si, aleve,
à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas, y tus papeles,
pues inútiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.

Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vistes:-

Sale Violante. ¿Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias
à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?

Inès. Si. *Viol.* Pero, ay Cielos!

Inès. Aguarda.

Viol. Què he de aguardar, prima mia?
detèn, detèn a Don Alvar,
no me siga, que esse fue
en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estava,
sin duda à buscarme viene:
y pues no le di esperanza
jamàs à su amor, que à tal
atreuimiento bastàra,
antes que à effotro le vea,
dile, (ay de mì!) que se vaya.

Inès. Con que effotro amante tuyo,
que hasta aora me ocu tabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Si, Inès. *Vase.*

Alv. ¿Havrà fuerte mas infaulta?

Inès. Buenos estamos. *Esc.* Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.

Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;
usted se buelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.

Alv. Si harè, mas serà à no vèr,

que tù con otro te casas.

Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.

Alv. Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.

Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!

Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!

Inès. Ella te diò el defengañò,
pues preguntò, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana
à quien echarle la culpa.

Inès. Aora sì, defengañada,
que me irè yo à componer,
si la boda se me trata.

Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra duma.

Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.

Inès. Pero aguarda, aguarda;
¿ las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
aonde estàn? *Alv.* Què, me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme à mì te basta.
Buelveme tù mi fortija.

Inès. ¿ Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que à mì me dè gana
de arrojàrle. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;
y idos à sentir con tantas
prendas:- *Alv.* Què?

Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.

Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*

Esc. Y usted, Reyna: *Isab.* Y usted, Rey: *Esc.* ¿ Se me anda en chancharrasmanchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.

Esc. Hà infame! hà traydora!

Isab. Hermosa planta.

Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.

Isab. Vaya, que es un picaron.

Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro Caxas, Clarines, y voces, y salen
Don Alvaro, y Escarpin.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alv.: Loco, tú vienes tambien
pefarofo, y discursivo?

Efc.: Pues digo, no soy de carne
yo tambien? si usted ha visto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿què harè
yo con tan claros indicios,
como vèr, que me retoze
un pícaro advenedizo
mi moza? aunque esso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues què ha si lo?

Efc. No poderla hacer à coces
vomitar los higadillos.

Alv. Si tú no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni esse consuelo el hado
permite al tormento mio.

Efc. Como no me hables que
dexe de sentir marchito
unos zelos, que à la frente
ya quízà me havrán salido,
discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que à aqueste sitio
el Rey Almir se acerca,
que hacer reseña ha querido
oy de sus Tropas, con quienes
darà à la guerra principio
este año contra Castilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
su prima, aunque mi cariño
jamàs, llegando à obligarla,
me diò bastante motivo,
viendo à Inès, de amar à Inès.

Efc. Si, que no eres nada esquivo;
y otra, à lo menos es otra.

Hà Isabèl!

Alv. Què haces? *Efc.* Suspiro
àcia acà dentro. *Alv.* Y à buelvas

à tu locura? *Efc.* Rey mio,
dexeme usted que resuelle;
que el zeloso es como el vino;
y si tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarse el juicio.

Alv. Con Diego Perez reñi
de noche, y desconocido.

Efc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.

Alv. Nada de esto supo Inès,
pues fue antes de haverla visto.

Efc. Y aunque la huvieses mirado,
huvieras hecho lo mismo.

Alv. Ausentème despues de esto,
adonde entre Moros vivo;

y sabiendo que venìa
el bello norte que figo

à Martos, à verla fui,
disculpando mi delirio
àcia el Moro, con decir,
que fue à inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.

Efc. Adonde por tus oidos
escuchaste, que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi destino,
que estè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir su mudanza,
no solo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quisò.

Efc.: Y antes de aora no pudiste
saber que traìa su tio
à Violante? *Alv.* No, Escarpin,
porque el que me diò el aviso
me escriviò, que Don Alonso
de la Corte havia salido
con su familia, la qual
era, quando nos partimos,
su hija sola, y sus criados,
que despues, segun colijo,
traxo à Violante à su casa.

Efc.: Y en fin, què facas en limpio
de todo lo imaginado?

Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
sin esperança de alivio;

pero

pero aunque aventurar sepa
vida que tan poco estimo,
à pesar de inconvenientes,
de amagos, y de peligros,
he de ver si puede mas
que el rigor del hado impio
la fè de un constante amor;
y ya que yo à conseguirlo
no llegue, no ha de ser otro
dueño del bien à que aspiro.

Esc. Con bolverle à abrir los cascós,
arreciando otro poquito,
lo conseguiràs en breve:
¿mas sabes, señor, què digo?

Alv. Què? *Esc.* Que son graves tus penas,
mas no montan un pepino
comparadas con las mias.

Alv. Como? *Esc.* Como las que has dicho
estàn aun por succeder,
mas los zelos que yo gimo,
ya estaràn à la hora desta
engendrados, y aun nacidos.

Alv. Calla, loco. *Esc.* Vive Dios,
que estoy hecho un cocodrilo.

Alv. ¿Picaro, un hombre ordinario
ha de tener garbo, y brio
de saber està zeloso?

Esc. Pues pregunto, ¿no se dixo
lo de aspides son azules
por los Lacayos coritos?

Alv. Por los Lacayos? *Esc.* Es cierto;
pues si andan de azul vestidos,
y un hombre zeloso es aspid,
aspid azul, es lo mismo,
que con zelos un Lacayo,
segun dixo un estrivillo.

Alv. Tú eres un disparatado,
y es el mayor defatino
que yo haga caso de ti:
mas tente, que à aqueste sitio
el Rey viene.

Esc. En yendo à Martos
he de hacer un barbarismo.

*Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y
Moros.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?

Alam. ¿Còmo no haveis afsistido

à la reseña? *Alv.* Un cuidado
(mejor dixera un delirio)
me trae todos estos dias
fuera de mi.

Alam. ¿Pues què ha havido,
Don Alvaro? declaraos:
¿no fabeis quanto os estimo,
y la mayor amistad
que os deba el afecto mio
serà no encubrirme nada
que conduzca à vuestro alivio?
¿què os hace falta en mi Reyno?

Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vuestros, nada
espero, ni solicito,
gran señor, pues mas que cabe
en la esperanza, consigo:
la pena que siento, es un
dudoso pesar continuo,
que ni aun yo sabrè explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
que estais tambien pensativo.

Esc. Cada uno està como puede.

Alam. Què teneis? *Esc.* Hallome ahito
de unos aspides, y estoy
regoldando basiliscos.

Alam. Quien os ha enojado?

Esc. Un diablo

de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
señor. *Alam.* Somos muy amigos
Escarpin, y yo. *Esc.* Si, cierto;
¿piensa usted que necesito
de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Esc. Aquí, como en qualquier sitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ser bufon entremetido;
y así, si algo se ofreciere,
aquí estoy, harto os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
la reseña, me es preciso
marche el campo, mis intentos,
Don Alvaro, descubriros
debo, por la confianza
que en vuestra fè deposito.
El Rey Fernando el Tercero
de Castilla, ha pretendido
fabricar à sus empressas

Trono eterno, Solio invicto
 de los ultimos fragmentos
 de nuestro Imperio Morisco.
 Bien sabeis, que de Granada
 tuve ya el ultimo aviso
 de como aquel Rey, aunque
 capitulaba partidos
 ventajosos à Castilla,
 no quiso Fernando oïrlos:
 y así siendome forzoso
 dar favor, prestar auxilio
 à mi Aliado, romper
 con Castilla determino.
 Diez y siete mil Infantes,
 valerosos, y escogidos,
 con seis mil ginetes Moros,
 en mis Vanderas alisto,
 no siendo lo mas mis Tropas,
 fino el ser yo su Caudillo.
 Yo domarè la cerviz
 de tan fuertes enemigos,
 hasta que tiemblen mi nombre
 desde el Betis, hasta el Miño;
 pues quando no me movièsse
 la causa que he referido,
 defagraviaros, Don Alvar,
 ofreci, y he de cumplirlo.
 Ya llegò el tiempo, en que vea
 Fernando, quanto ha perdido
 en perder un Infanzon
 como vos, que vuestros brios
 oy los temerà contrarios,
 pues no los amò propicios:
 y puesto que es la Frontera,
 por la parte que le embisto,
 Martos, ardan sus almenas
 al incendio que respiro;
 y despues, en quanto puedan
 correr los ginetes mios,
 todo lo agoste el cuchillo.
 Retrocederè valiente
 à poner à Martos sitio,
 que estos motivos me fuerzan;
 aunque si verdad os digo,
 no son ellos tanta parte
 en que siga este designio,
 que os descubro, como cierto
 frenesi, cierto delirio,

que (segun dixisteis antes,
 hablando en otro sentido)
 ni aun yo me atrevo à explicarlo,
 acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues què motivo, señor:—

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,
 parla el demonio del Moro.

Alv. Puede turbar el tranquilo
 reposo vuestro?

Esc. Que calle

le dirè, si este borrico

entiende señas. *Alam.* Mi pena;

de amor, Alvaro, ha nacido.

*Hace señas Escarpin al Rey de que calle,
 buelve Alvaro, y èl disimula.*

Esc. A Dios, èl se vâ de copas.

Alv. Què haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
 amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
 sea la vida que te hizo.

Alv. Amar sin ver, còmo es fácil?

¿ si ya no es que del oido

se valga Amor? y en tal caso,

por la noticia, un prodigio

podrà aficionar el genio,

mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,

que à un objeto discurrido

la retorica dar suele

mas primor con su artificio;

que el que pudiera tener

realmente, con que es preciso

haga lo bello mas fuerza

imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder

à tan nuevo sylogisimo,

mas no pudiendome dar

el triumpho que sollicito

mas gloria, que la que logro

quedando de vos vencido,

fuerza es que calle: ¿ mas quien

es el fugeto divino,

que à un Real pecho inquietar pueda?

Esc. Aora parla. (Jesu Christo!)

Alam. No es ocasion por aora

de que lo sepais, mas fio

de quien fois, que una palabra

me darèis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.

Alam. Sin saber qual es?

Alv. Quien solicita serviros
en todo, en nada repara.

Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudarèis
constante, esforzado, y fino.

Alv. Tenedme por un villano,
si no cumplo lo que digo.

Escarp. Si èl supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!

Alv. ¿Quien serà esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora serà.

Alam. Oy passarèis vos conmigo
à Martos, donde serèis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
à ver si con buen partido
quiere su Governador
dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses à esse arbitrio
se rinda: ¿mas à què fin
à un riesgo tan conocido,
yendo vos, quereis poner os?

Alam. Importa à otros motivos,
y yendo vos, como fois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podrèis
persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
que yo foy pariente fuyo?

Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.

Alam. Què decís? pues de una hija
que tiene, vos no fois primo?

Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.

Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.

Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintió, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.

Alam. Dissimular es preciso, *ap.*
pues èl dissimula: Yo
lo juzguè así; à prevenirnos
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,

que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de fer yo el preferido. *vase.*

Alv. Cielos, què enigmas son estas?

Escarpin. *Escarp.* Señor.

Alvar. ¿Has visto
tal tropèl de confusiones!

Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.

Alv. Yo de Dona Inès pariente!
¿quien serà el que le avrà dicho
tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.

Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es:— *Escarp.* Bien merece dos
cocos para un panecillo. *Alv.* Vèn.

Escarp. ¿Y has de passar à Martos?

Alv. Siempre me serà preciso.

Escarp. He, pues descubrièse todo,
no doy por mi vida un higo.

Alv. ¿Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ¿no aver visto
la Dama, decir que foy
pariente de quien no he sido,
y passar èl propio à Martos!
no entiendo este laberinto.

Escarp. Ni quiera Dios que le entendas,
por los siglos de los siglos.

*Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego
Perez de Vargas, y Luquete.*

Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y así luego
es preciso partais, à que la gente
marchando prontamente,
le entre el socorro à Martos necesario,
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo.

Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
teniendo acà esse aviso,
le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
quizà se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy dia
catholico terror de Andalucia:

con el focorro, que traer no dudo,
quedando en tanto vos à fer escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorará el Moro su castigo luego.

Alonf. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!

Lug. Ay que no es nada.

Alonf. Para mi yerno no me desagrada.

Lug. Si al campo falso yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Dieg. Muchos es fuerza que aya de esse modo.

Lug. Yo mataré carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sé si mi agradecimiento
partirá pesaroso

de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mí me le lleve,
sin pagaros en algo lo que os debe.

Alonf. Qué decis no he entendido.

Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podía ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alonf. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.

Lug. Ya verá el perro quien se lleva el gito
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *Vase.*

Alonf. Guardeos el Cielo:
Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estés mozos, se me acuerda
de aquella mi edad pasada,
la ya olvidada sobervia:
¡ò como pasan los años!
no havia día que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pependencias;
mas aunque el rayo pasó,

no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verémos.

Salen Inés, y Violante.

Inés. Aquí está mi padre: llega
Violante, y pues determinas
ver si un resquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien está:
Señor? *Alonf.* Sobrina?

Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa à vuestra presencia.

Alonf. Y à no aver venido tú,
ya yo buscádo te huviera
para hablarte en esto mismo;
que segun me das las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.

Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vuestra
casa, (así introduciré
lo que mi cuidado intenta)
supere: *Alonf.* Que yo le hospedaba;
no es así? y te hizo estrañeza
traxesse à mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesías
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubriré el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.

Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si él sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alonf.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.

Viol. Sin duda mi dicha es cierta.

Alonf. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idea
con su padre. *Viol.* ¡Avrá muger
de mas venturosa estrella!

Alonf. En sabiendo con quien es,
yo sé que estarás contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mí está hablando, ap.
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.

Alons. El tiene muy lindas prendas.

Viol. Y tú muy buena elección;
¿mas con quien casarle intentas?

Alons. Con quien? con Inès mi hija.

Viol. Con Inès? *Alons.* De qué te alteras?

Viol. De nada: (valgame el Cielo!
qué he escuchado! yo estoy muerta!)

Alons. ¿No lo he pensado muy bien?

Viol. Claro está; ¿pero sabe ella
lo que intentas? *Alons.* Si, Violante.

Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y él, señor, qué dice?

Alons. Nada sabe à lo hora de esta.

Viol. ¿Y vino por esso à Martos?

Alons. El vino à su dependencia.

Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alons.* Parece,
Violante, que estás inquieta.

Viol. Señor, qualquier buen suceso
àzia mi prima, me alegra.

Alons. Pues mira, ella viene aquí,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sè yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente; y así, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tú aquí con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.

Viol. Si harè: buena estoy! yo misma ap.
soy de mis zelos tercera.

Salen Isabèl, y Inès.

Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?

Viol. No, mas salí de otro error.

Inès. Qual? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.

Isab. El viejo ha hablado à Violante.

Alons. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentos, y posesas,

en apacible hymenèo,
de Don Diego la fineza.

Inès. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche.

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?

Inès. Ay, ay, mi padre me ha hablado,
fobre que casarle intenta

conmigo, pero son otras,
prima mía, mis idèas;

y así, no siendo esso fácil,
no juzguè yo que era fuerza

darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;

pues sè yo que à ti: *Viol.* Ella và ap.
à decir que me festeja:

¿qué es à mí? *Inès.* A tí.

Violante. Calla, Inès,

que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia

(que no me entienda una seña)
de la elección de mi tío.

Inès. Los genios no se violentan.

Viol. ¿Còmo la dirè, que està ap.
su padre oyendo? ay tal pena!

Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy:— *Viol.* A tí mesma:
bien merece tu hermosura,
que tú à tí misma te quieras.

Alons. No la hablarè mas en ello.

Inès. Qué es esto? ni hablar me dexas!
no te he contado:— *Viol.* A mí, Inès?

Inès. Desde que dixiste que era:—

Viol. ¿Quien avia de ser? *Inès.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.

Viol. ¿No hà de aver forma que calles?

Inès. Dexame, que ya estás necia;
¿pues qué importa estando solas,

que viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas

riñò una noche à tu rexa
con Don Alvaro, antes que

Don Alvaro à mí me viera,
y que tú à Don Diego quieres;

y à Don Alvaro desprecias,
sinandome de mis zelos,

te cuente yo en recompensa,
que un día Don Alvar Perez

de Castro, en la margen bella
me viò del Tajo en Toledo,

y desde entonces festeja

mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues cómo à Don Diego yo
era fácil que admitiera,
si amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira si algo mas te queda
que decir. *Alonf.* Cielos, qué escucho!
¿yo traxe à mi casa mesma
el galán de mi sobrina!
y mi hija, segun las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale D. Alonfo.*

Viol. y *Inès.* Señor? *Clarín.*

Isab. Miren qué cara!

Alonf. Ello es fuerza *ap.*

dísimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando tristezas.

Alonf. Yo imaginè, que placeres;
¿pero qué clarín, Syrena,
de metal, rompe los vientos?

Sale un Sold. Señor, si le dás licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.

Alonf. Que entre: ola, llega
una silla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.

Inès. Valgame Dios! qué me cuentas?

Isab. Buenas estamos!

¿qué và,
que nos pone que es verguenza?

Salen Almir, D. Alvaro, y Escarpin.

Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?

Alam. Yo estarè à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.

Alv. Guardete Dios.

Alonf. Con bien vengas.

Alam. Qué miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?

Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*

del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*

siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!

Escarpe. Allí està la buena alhaja.

Alonf. ¿A qué aguardas?

Alv. A que atiendas:

Alamir, gran Rey de Arjona,
à cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo, sabiendo
quanto de agraviar se precia
à sus Infanzones; pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza, à quien las canas
de tu gran juicio gobierna:
A mi, como Castellano,
que siguiendo sus Vanderas,
pròfugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas facil sea
la persuasion, en quien hable
à su estilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te se concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de sus iras;
de suerte, que Troya nueva
Martos:: *Alonf.* Detente, no passes
à pintar esta tragedia
que amenazas, pues no es facil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneses
es quien tiene la defensa
de Martos, y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.

Alv. Tambien Don Alvaro Perez

de Castro es el que la asedia,
y està enseñado à lograr
muchos triunfos.

Alonf. Què oygo, penas! *ap.*

¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¿si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de ti nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendió benigno en ella,
dì à su frente mas laureles,
que èl à mi lealtad ofensas.

Alonf. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.

Alonf. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo fuyo emplea
sus armas contra su Patria?

Alv. Sì, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alonf.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.

Alv. Yo no vengo por consejos,
para ti te los reserva;
y respondeme. *Alonf.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.

Alv. Presto vendrà la ocasion.

Alonf. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en effotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?

Viol. Què dices?

Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?

Viol. No sè, desde effotra sala
podrèmos estàr alerta. *vansè.*

Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!

Alam. Aqui me quedo. *Alv.* Està bien.

Escarp. ¿Hà picara, quien pudiera
traspassarte de mal de ojo
el corazon! *Alonf.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de vèr, si es que pudiera

al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vansè.*

Isab. Què te quedas?

Inès. No acierto (ay de mì!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la fuerte,
no de cobarde la pierda.

Escarp. ¿Digo, como la vâ à usted
con el verdecillo, Reyna?

Isab. ¿Habla conmigo el bufon?

Escarp. Claro està que hablo con ella.

Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su passion:- *Inès.* Què es esto, Moro?
lay ofadia mas ciega!
con quien hablas?

Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission la licencia.

Inès. Ofado, Africano, si
el acaso de que llegas
à este sitio, à tanto arrojito
te dà aliento, considera,
que puede ser que no falgas
tan sin castigo como entras.

Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tû me debas
el amor que te confagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.

Inès. ¿Cielos, no es este el retrato
que di à Don Alvaro? suelta.

Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonfo,
para que escrivirlas pueda
al Rey, à este sitio falgo.

Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amarte, sin que te vea.
Inès. Viven los Cielos, villano:-
Al paño Alvaro.

Alv. ¿Qué es lo que escuchan mis penas!
Inès, Almir, qué es esto?

Alam. Oíd aparte; ¿se os acuerda,
 que no ha mucho que me disteis
 palabra, de que en qualquiera
 lance amoroso me aviais
 de ayudar? *Alv.* Si; mas qué intenta
 vuestro cuidado? *Alam.* Deciros,
 que es *Inès* la dama bella,
 que os dixe que idolatraba;
 y así, mientras mi fineza
 la explica mi amor, os ruego,
 que vuestra atencion divierta
 à su padre, pues à un Rey,
 oy vuestra prima grangèa
 por esposo, si admitiere
 mi obsequio, y mejor se emplea,
 que en el novio que tenéis
 elegido para ella:

idos, y haced lo que os ruego.

Escarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta
 vuestro error, que no es mi prima
Inès. *Alam.* Ya para defecha
 basta conmigo. *Alv.* No basta,
 pues os miente quien os cuenta,
 que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sè que es vuestra parienta.

Isab. Qué es esto, señora? *Inès.* Yo,
 como quieres que lo sepa?

Alv. Vive Dios, que os engañais.

Alam. Vuestra palabra me alienta
 de que ferè el preferido,
 mereciendo el merecerla;
 y así, idos. *Alv.* Qué es que me vaya?
 no me obliguéis:-*Inès.* Suerte adversa!

Alv. A que os diga:- *Alam.* Qué?

Alvar. Que *Inès*
 es mi dama, y quien se atreba
 à mirarla, de mi azero
 ferà victima sangrienta.

Alam. Qué dices, traydor, *Inès*
 es tu dama? *Escarp.* Como ay brebas.

Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes
 te harà mi aliento pavesa,
 que no ay amistad con zelos.

Inès. Oye, aguarda, escucha, espera.

Escarp. Ay, que se matan!

Sale D. Alonso. Qué es esto?

Alv. Fingir aqui ferà fuerza; *ap.*
 y pues declarando que
 quiere à mi dama, es baxeza,
 que à recibir agafajos
 de este Moro, mi honor buelva:
 valgame este acafo: esto es
 hacer lo que me aconsejas.

Alons. Cómo? *Alv.* Como ya resuelto
 à servir en esta guerra
 à mi verdadero Rey,
 para ver si se grangean
 mis hazañas el perdon
 que à mis errores les niega:
 Le dixe à esse noble Moro,
 que me ha acompañado en esta
 faccion, bolvièssè à su Rey,
 llevandole la respuesta
 de la embaxada que truxe,
 y dandole tambien cuenta
 de mi intencion: arguyòme
 con ofadia, de que era
 traycion saltar de su Rey
 à la amistad, y la deuda.
 Enfadòme se tomasse
 tan escusada licencia:
 bolviò à replicar, y quise
 mitigarle la sobervia;
 faquè la espada, y facòla;
 esta ha sido la pendencia.

Alons. ¿Pues quien al Moro le mete
 en essas delicadezas?

vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy;
 mas mira que se fomenra
 mayor traycion en tu Casa,
 que puede ser te comprenda
 mas que à mi Rey, pero èl toma
 la venganza por su cuenta;
 y antes que borde mañana
 el Alva el campo de perlas,
 llorarèis su indignacion
 quantos intentais su afrenta. *vase.*

Alons. A esto, y mis dudas, no sè
 si ha de batar mi prudencia:
 Don Alvaro, yo me alegro
 de ver quanto os aprovechan
 mis consejos. *Alv.* Ya tenéis
 pronto à las ordenes vuestras

un Soldado mas. *Alonf.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece reñir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga:
vèn, Inès. *vase.*

Inès. Di esto à D. Alvar. *Isab.* Mi señora:--

Alv. Qué? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dès la buelta
à su quarto. *vase.*

Alv. Bien està. *Esc.* Señor, ay tales novelas,
como pasan con nosotros!

Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenta. *vase.*
Salen Luquete, y Violante con luz.

Viol. Esto à decirme te embia?

Luq. Si señora, y que èl se vâ
mañana; y aunque no es ya
por amor, por cortesia
vendrà luego mi señor
à despedirse de ti.

Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que siento afuera rumor:
escondete ài mientras buelvo,
no vean que de noche estàs
en este sitio. *vase.*

Luquete. Esto mas?
yo esconderme no refuelvo,
mejor es vèr si podrè
escaparme.

Salen Escarpin, Isabèl, y Don Alvaro.

Isab. Pifad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.

Isab. Viendo que està mas distante
su quarto, Inès, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aqui os vendrà à buscar.

Alv. Qué novedad ha causado
averme, Isabèl, llamado?

Isab. Av! que ay mucho que contar.

Alv. Pues què ha avido? *Isab.* Mi señor
sabe todo vuestro cuento.

Escarp. Cascaras!

Isab. Mas ruido siento,
que os escondais es mejor,
por si es alguno de casa,
y hasta estàr mi ama aqui,
no salgais ambos de ai. *vase.*

Alv. Ya no es mi ventura escasa,
pues aviendome aguardado,
como Isabèl me avisò,
y anochecido me abriò
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè disculparme
con mi bien: vèn à esconderte.

Escarp. Vamos.

Salen Violante con luzes, y Diego Perez.

Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confesarme
satisfecho de tu error,
fino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.

Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que si jamàs te ofendì,
si yo motivo te di
para tan injustos zelos,
aquesta ausencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has mostrado,
à tu criado escondì,
porque algun rumor sentì,
digatelo tu criado:

Luquete, es verdad? (ay Cielos!)

Dieg. Qué es lo que mirando estoy!

Viol. Estatua de marmol soy.

Dieg. Aora, ingrata, son mis zelos
ilusion? *Viol.* Qué he de decir?

Dieg. Y esto oculto tu honor tiene?
sin duda en tu busca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no escuso en qualquiera parte
nuevamente escarmentarte.

Viol. Quien mayor desdicha vio!

Dieg. Aunque traygas compania,
nada cuidado me dà.

Escarp. Cavalleros, arre allà,
que no es ninguna la mia.

Salen Inès, y Isabel.

Inès. Aquí dices que quedaron?
mas que miro! fuerte fiera!

Don Alvaro, escucha, espera.

Dentr. D. Alons. Allí las voces sonaron.

Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.

Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca la espada.

Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alons.* Aquí
se oyò el ruido: mas que es esto?

Don Diego? *Dieg.* No sè que diga.

Alons. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.

Alons. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.

Alons. Isabel? *Inès.* De miedo tiemblo.

Alons. Inès? *Inès.* Señor? *Alons.* Dime, acaba;
que escandalo es el que veo?

ò sino, tu pecho vil
passará, ingrata, este azero.

Inès. Señor:-(no sè lo que digo)

de Violante al aposento
passè, quando vi: *Viol.* Qué intenta *ap.*

decir Inès? *Inès.* Yo no acierto
con las palabras. *Alons.* Acaba.

Inès. Quando oimos que dixerón:-

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

Alons. Tened, que escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acaso, Cielos)

Alons. Qué será esto? *Inès.* Qué ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:

Dixerón lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo

Don Alvar (que como sabes
se quedò en la Plaza, à efecto

de ayudarte en esta empreña)
de este rebato al estruendo,

entrò la espada en la mano
à darte aviso, y Don Diego

le siguiò poco despues,
con el propio pensamiento

sin duda, ambos por la puerta
del jardin, que à este aposento

cae: no es verdad?

Alons. y *Dieg.* Es así:
à su dîsculpa ayudemos. *ap.*

Inès. Siguiéronlos sus criados,
y nosotras que à este tiempo
en el quarto de Violante

estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oîste.

Luquet. y *Escarp.* Valiente enredo!

Alons. ¿Pues como yo del rebato
no he oido el rumor? *Viol.* ¿Pues esto
no se conoce, que es por
estàr tu quarto mas lexos?

Dentr. uno. Traycion, traycion.

Otro. A las armas,

que validos del silencio

de la noche entran los Moros

la Plaza. *Dent. Tarif.* Abraçe el incendio

lo que nõ quema el cuchillo:
guerra, guerra, fuego, fuego.

Alons. Verdad es quanto aseguras:

Yo os estimo, Cavalleros,
el aviso, y el focorro,
cada uno acuda à su puesto
rechazando al enemigo.

Ea, valiente Don Diego,
al muro; y pues vos, Don Alvar,

quereis tomar mis consejos,
borren presentes hazañas

los passados defaciertos. *vase.*

Dieg. Ya os sigo: Luquete, ven.

Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile esos requiebros,
ingrata, à esse amante, que
te viene à Martos siguiendo. *vase.*

Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que
mano à mano nos matemos.

Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mi! afustada,
hasta en mi sombra rropiezo. *vase.*

Inès. Y aora que diràs, ingrato,
pues no bastando el primero
lance, por Violante vienes
à meterte en otro empeno?

Alv. Yo no he reñido por ella;
fino porque èl, mis alientos
no infamasse de cobardes;

y pues aora no puedo
dexar de acudir à este
nuevo accidente, dexemos
satisfacciones, y quejas
para otra ocasion. *vase.*

Esc. Marchemos, *vase.*
y tû guardate de mi. *vase.*

Isab.

Ifab. Què ha de hacer el bufon?

Dent. Alons. A ellos,
Soldados míos. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad así mis desprecios:
arda Martos à mi furia.

Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.

Inès. Isabèl, traeme una espada
de mi padre, traela presto.

Ifab. Ay, señora, di, què intentas
hacer? *Inès.* Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caja,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espíritu de mi misma.

Ifab. Aquí la tienes.

Dent. Alvar. El Cielo
me valga. *Inès.* Què oygo! ¿no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarte. *Dent. Alons.* ¿No avrá quien
me favorezca? *Inès.* Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿còmo puedo, còmo puedo
dexar de favorecerle?

Voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.

Voces. Arma, arma. *Inès.* Padre, espera.

Ifab. Ay, señores, y què miedo!

Dent. Alvar. Cielos, favor.

Inès. Mas mi amante
se quexa: aquí de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.

Dent. Alons. Ay de mí!

Ints. Pero què oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto
que es antes mi obligacion:
¿quien se vió entre dos extremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
està, sin saber à un tiempo,
si dexé aquello que elijo,
si elija aquello que dexó?

Ifab. Què determinas? *Inès.* No sè.

Voz. 1. Al Governador han preso,

Inès. Mas si lo sè, que essa voz
toda mi duda ha disuelto,
pues me asegura, que està
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿à què espero,
que no socorro à mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los passados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante;
en tanto que dice el eco:—

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen mar-
chando el Rey D. Fernando, D. Diego,
Luquete, y dos Cavalleros de
calza atacada.*

Dent. Alto, y paffe la palabra.
Fern. Ya havemos llegado à vista;
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, esse infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas,
yace de suerte, que aun dèl
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinò à la conquista
del mejor Reyno, que ostenta
el poder de Andalucia,
vengo à exponerme en persona
con las infautas noticias
de tal estrago, à las armas
de Almir, à cuyas iras
sin mì, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
à mi colera motiva
la intencion de castigar
al que traydor acaudilla
sus esquadras, y quizàs
para vengarte le incira.

D

Don

Don Alvar Perez de Castro
 oy la espada vengativa
 desnuda contra su Rey;
 y aún, como algunos me avisan,
 del Moro Embaxador, hace
 que hasta sus conceptos sirven
 contra su patria, al despique
 del horror con que la mira:
 mas presto (pues la razón
 asiste à la causa mia)
 será à mis pies su cabeza
 pedestal, que en sangre tina
 mi planta, para escarmiento
 de quien tal exemplo siga.
 Y puesto que à vos, Don Diego,
 del comun estrago libra
 la fuerte, para poderme
 informar de tal desdicha,
 ¿en què estado està oy la Plaza?
Dieg. Oye la mas peregrina
 acción, señor, que à los siglos
 la fama, el tiempo, y la embidia
 podrán informar: la noche
 que las Esquadras Moriscas,
 protegidas de las sombras,
 asaltaron essa Villa,
 fueran comun el estrago,
 que ya à las llamas activas,
 ò ya al trunfante cuchillo,
 apenas quedó una vida:
 el Governador herido,
 fue preso, despues que altiva
 su espada, cortò mas cuellos,
 que ruda segùr, espigas.
 Su infelice Guarnicion,
 hasta las últimas líneas,
 manteniendo sus defensas,
 aun primero que rendida,
 fue degollada, no dando
 tiempo la furia enemiga
 à que à su fuerte Castillo
 pueda (mientras otros lidjan)
 retirarse un hombre; con que
 solo los que se retiraron
 son las mugeres, y niños,
 porque en tan comun fatiga
 su multitud inocente
 no fuesse muerta, ò cautiva.
 Apoderòse Alamièr

de fragmentos, y cenizas,
 mas no de la Plaza; pues
 Amazonas vengativas
 las mugeres, que el Castillo
 numerosamente habitan,
 de Doña Inès de Menefes
 (que es del Governador hija)
 alentadas, con las armas
 que dentro del Fuerte havia,
 sus tiernos pechos vistieron,
 y con Vanderas tendidas,
 por los horrores de Marte
 truecan de amor las delicias:
 aquella abraza el escudo,
 manaja estotra la pica;
 una el duro parche hiere,
 otra el hueco bronce inspira,
 ya reparten Centinelas,
 ya reparan con faginas;
 y en fin, femeníl esquadra,
 de varonil disciplina,
 parecen reglado cuerpo
 de veterana Milicia.
 Por su Caudillo juraron
 à Doña Inès, y atrevidas,
 no solo el Muro defienden,
 mas con las arrojadizas
 armas, à los Sitiadores
 acometen, y castigan.
 Hizo su llamada el Moro,
 ofreciendoles las vidas,
 haciendas, y libertad,
 porque el Castillo le rindan,
 donde Don Alvaro està,
 que mal herido, ellas mismas
 al Castillo retiraron,
 entre algunos que agonizan.
 Pero esta proposicion
 de tal suerte las irrita,
 que apenas llegó la noche,
 y ya los Moros dormian,
 en fè de que à tan flexible
 enemigo desestiman,
 quando, valerosa Inès,
 hizo la primer salida,
 dexando mil y quinientos
 cadaveres, que les digan,
 (en roxa frasse de tanta
 infiel purpura vertida)

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.

Ultimamente , hà tres menses,
que tenaces , y atrevidas
defienden el Fuerte , à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesania;

pues aunque offado lo intente,
del valor que las anima,
en la victoria que anhela,
su escarmiento sollicita.

Este es , señor , el successo
mayor , la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos , ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrica,
para heroyca consecuencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran , si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugereres de Castilla.

Lug. Hà guapas de toda mi alma!
allà està mi Isabelilla,
yo sè que faque su parte.

Rey. Hazaña es , Don Diego , digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin , Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estima
que todo.) està prisionero?

Dieg. No señor , que aunque podia,
en fè de que cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la saña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor , y el que diga
la verdad es otra : èl vino
à Martos , y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera , ò su malicia,
se quedò en la Plaza , à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando , que olvidarias
de esta fuerte tus enojos;

y en defenfa de sus lineas
le hirieron , y retiraron.

Rey. A buen tiempo sollicita
perdon : ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad , mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosias
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon , para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon sollicita.

Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.

Dieg. Los obsequios la despiertan.

Rey. Què es esto ? quando debiais
fer vos su mayor contrario,
por la enemidad que incita
vuestros pechos , quizàs causa
del odio que en mi examina,
bolveis así por su causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo foy ; pero al tiempo
que por èl , señor , os pida,
le buscarè para darle
muerte ; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Lug. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego , que pues retira,
y estrecha su campo el Moro,
sabidor de mi venida,
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta , haveis de ir
de mi parte , à que permita
Inès , que entre Guarnicion
que le defienda , y remita
preso à mi Campo à Don Alvar,
adonde prometò , à vista
de ambos Fuertes , que un Verdugo
su cuello infeliz divida.

Dieg. Pesame , señor , de que
tu precepto me comprima

à llevar tal embajada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengarè mis zelos:
; hà Violante, quien creeria,
que pudiesen tus finezas
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luz. Vamos à Martos, que si
Isabel se me Escarpina,
la he de sacar un Luquete,
con una daga buida. *Vase.*

Caxas, Clarines, y Musica y sale Inès ar-
mandose, vestida de hombre, Violante,
Isabel, y todas las Damas de la Compa-
nia, de hombres con morriones de plumas,
lanzas, y rod las, y D. Alvaro con
vanda, y Escarpin.

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpòn con que se hiere.

Inès. No cesen (ò valerosas
Compañeras mias!) no cesen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.

La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.

Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defensa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya vista se ostente,

que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.

Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que atrestada, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin ti reserve.

(El baston) Y pues va es hora
de que las Guardias se entren

à las puertas, las Patrullas
se nombren: tù à cargo tienes,

Violante, por Subalterna,

disponer lo que se ofrece.

Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente

nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,

trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneses,

el abanico à la lanza,
la coylla al cofetele,

nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes

las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.

Digalo el vèr, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,

que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.

Ea, Amazonas invictas,
mienten las aut'guas, mienten,

pues ay de aquellas à estotras
las distancias que se advierten,

que aquellas muchos las dudan,
y à estotras todos las creen.

Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sèr se acuetde;

afuera el vano perfume,
à un lado el cobarde afeyte,

y de todas las costumbres
solo la Musica quede;

la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,

diciendo letras, y trompas,
quando à un mismo tiempo suenen:-

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe

nuestro sexo à su valor,
que de nosotras se cuente,

que hubo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendieffen.

; Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere

el hado que estè Don Alvar
en el Castillo, pudiesse

satisfacerle sus zelos!

Isab. Digo, y de las Ifabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el Sargento Isabèl Gomez?
Inès. Siempre dirà lo que debe.
Todas. Todas, *Inès*, alentadas de tu valor, se te ofrecen.
Inès. Yo nuevamente os estimo la fineza. *Isab.* Ya la gente rebienta porque aya choque, y al Moro que me cupiere, de la primer cuchillada le he de hendir hasta los dientes.
Inès. Calla, *Isabèl.* *Isab.* Vive Christo, que yo harè que ellos me sueñen.
Inès. Cada una acuda à su puesto, señoras, y las que queden con la Musica, profigan.
Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:
Tod. Viva *Inès*, nuestro Caudillo, viva el Sol de las Inesas. *Vanse.*
Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?
Viol. Ya sabes, que prometido me tienes, que en ofreciendose lance, en que pueda ayrosamente satisfacer à Don Diego Don Alvaro, tù has de hacerle que lo execute, porque en sus rezelos se aquiete, y buelva à mi amor. *Inès.* Si harè.
Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve motivo tuvo, pues yo le mostrè despego siempre.
Inès. Pues tuviste muy mal gusto, que mas D. n Alvar merece.
Viol. Bien està, ¿ con que me riñes, en igual de agradecerme, que te dexasse mi ceño libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierne, que quiero que no le quieras, mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya to veo: à Dios, y si se ofreciere, cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios: ¿ Has visto, *Isabèl*, mas fuerte vanidad? Soy yo tan fea, que para que se me agreguen trofos, es menester que mi prima me los dexè?
Isab. No por cierto; y si à chufetas en esta ocasion se viene,

podrà ser que en un instante rocìn, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo su alma, ¿ pues quien se mete con su Don Diego de noche?

Inès. ¿ Oyes, *Isabèl*, no tienes tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro quitaste? Si, toma. *Inès.* Tenle, que aora he de averiguar, pues aqui Don Alvar viene, como llegò à aquella mano.

Salen Don Alvaro y Escarpin.

Isab. Y mi galàn mequetrefe viene con èl. *Alvar.* Bella *Inès*.

Inès. ¿ Don Alvar, còmo te sientes de tus heridas? *Alv.* Amado dueño hermoso, ¿ còmo quieres que se sienta quien tan grandes finezas à tu amor debe?

Inès. A mi amor? *Alv.* Si, dueño mio.

Inès. Engañado estàs, si crees que yo para hacer por tù las que finezas parecien, me valgo de aquel cariño que supones. *Alv.* Pues què puede moverte à que al verme herido me retires à este Fuerte, adonde, para assistirme, no ay regalo que no inventes, no ay primor que no executes, no ay caricia que no muestres à mi fè, tanto, que mas que à remedios, convalece mi salud à la alegria de ver lo que te merecen mis finezas? *Inès.* Con que ya del todo convaleciente te hallas? *Alv.* Si, *Inès*.

Inès. Pues si hasta oy viste obrar de essa suerte à quien mas causa tenia, injusto, tyrano, aleve, que de atender à tus males, de solicitar sus bienes; ya desde oy convalecido, pues peligro no se teme en tu salud, y el veneno que en mi pecho se contiene, sin esse riesgo, podrá

à tus oïdos verteſe
deſde la copa del labio,
veràs trocadas las fuertes,
ſiendo ceño el que era alhago,
ſiendo ira el que era deleyte,
deſpego el que era cuidado,
y lo que era vida , muerte.

Eſc. Si de eſſa forma nos tratan,
de què ſirve que nos dexen
por gallos de eſte Caſtillo?

Iſab. Calle el traſto , ſi no quiere
que le rompa la cabeza.

Eſc. Ya no ay aquí quien reſuelle,
ſeor Sargento. *Alv.* Pues què cauſa
he dado yo nuevamente
para todo eſſe rigor?

Inès. El que à Violante feſtejes,
y no contento con que
riñas por ella , te buelves
à reñir à viſta mia
ſegunda vez. *Alv.* Si ay quien quiere
provocarme , he de obrar yo
remiſo , para que piense
que lo dexo de cobarde?

Inès. No , que amor es muy valiente.

Alv. Bien has viſto , *Inès* , quan poco
la ſolicito. *Inès.* Si tienes
recibidos mil deſprecios,
lloradas mil eſquiveces,
y ſi eſtoy yo de por medio,
¿quieres que te conſidere
tan necio , que proſiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera:- *Alv.* Y te amàra
ſola à ti. *Inès.* Mira , que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco , Alvaro , aprecies
mi amor , ¿ què es de aquel retrato
que yo te di? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, ſi , quando:- *Inès.* No te turbes,
que ſi dado ſe le huviſſes
à Violante , para prueba
de tu amor , no es bien te cueſte
tan buena eleccion , un ſuſto.

Alv. No , *Inès* mia , me atormentes,
que yo le tengo:- *Inès.* En el pecho,
que es donde ſuelen traerſe
tales alhajas , en prueba
de que el corazon las quiere:

¿ què và que le traes en èl?

Alv. No le traygo (pena fuertel)
en el pecho , porque quiſo
el hado , que me le dexe
entre mis alhajas ; ¿ oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Eſcarpin aparte.*

Eſc. Yo ſoy , ſeñora,
quien de que èl no le traxeſſe
tiene la culpa , pues no
ſe le puſe donde fuele
tomarle. *Alv.* Infame , por ti
eſſas cosas me ſucedèn;
vive Dios:- *Iſab.* Criadito eſtà
à las mañas el ſirviente.

Inès. No , Don Alvaro , te irrites,
que eſtàs enfermo , y te puede
hacer daño , que el retrato
le tengo yo : ¿ à vèr , es eſte?

Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te eſpantas?

Alv. ¿ Còmo en tu poder le tienes?

Inès. Como tù ſe le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es eſſe,
que yo hà dias que le buſco.

Inès. ¿ Con que mis alhajas pierdes?

Alv. Es que yo, *Inès*:- *In.* No me nombres;
ingrato ; jamàs te acuerdes
de mi , que haſta aquí llegaron
mis finezas ; vete , vete
de mi viſta , que eſto , injuſto,
traydor amante , merece
la que , por ſolo ampararte,
tanto ſu ſexo deſmiente,
que , monſtruo de amor , las armas
maneja , el horror emprende
de Marte , hurtandole à Palas
las iras , y los laureles:
ya no veràs , que un extremo
haga por ti , en que me quede
ſeña del paſſado amor. *Clarín.*
¿ Pero què Clarín es eſte?

Una Dama. Señora , un Moro con blanca
Vandera de paz , que tiende,
ſalvo conduxto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid , que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir , que otra vez viene
à enamorarle. *Inès.* No sè ; *Dos ſillas.*
ſeaſe lo que ſe fuere.

Alv.

Alv. Es, que quieres tù sentir,
y estrañas vèr, que otros sienten.

Isab. Retirese tambien èl.

Esc. Señor guapo matafiere,
obedezco, hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es èl,
à la vista està conviene. *Ocultanse.*

Sale Alamir, y dos mugeres, que se quedan à la puerta.

Alam. Guardete Alà, hermosa Inès.

Inès. El Rey es: Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ¿Què beldad! hà Cielos!
¿en quien el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?

Inès. Sientate, y di à lo que vienes.

Alam. El poderoso Alamir,
Rey de Arjona, quien por verse
de tù despreciado, supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide, que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,
à sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miserablemente
rotos destrozados miembros
murallas, y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves
en que ardiò esta infeliz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado, carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en sè de que no se avienen
las veras con que te estima,
con:—*Inès.* Advierte, ofiado Moro,
T que recojas essa especie,
si no quieres, porque buelvas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar, de suerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.

Alam. Templare, que no pretendo,
givina Inès, ofenderte,

pues mas temerà mi Rey
tu enojo, que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y así digo, que mi Rey
cortès, afable, y valiente,
sabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femenil victoria
su cuchilla se ensangriente,
determina perdonar

este Castillo, y bolverte
à tu padre, que cautivo
(como ya sabes) le tiene:—

Inès. Ay de mi! *Al.* Como un partido
le concedas, que pretende.

Inès. Dile, Moro, en què te paras?
no te suspendas, que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque imposible sea)
imposible que te niegue.

Alam. Pues es, que para despique
de que traydor le vendiese,
le dè, para castigarle:—

Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inès.* Valgame el Cielo!

Alv. ¿Lo oyes, Escarpin?

Esc. Ella nos entrega al Moro;
y èl:— *Alv.* Què?

Esc. Nos frìe en aceyte.

Alv. Oye, à vèr què le responde.

Alam. En què, dime, te suspendes?
èl sabe, que este Castillo
le guarda, y èl te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.

Esc. Toma, si aprieta. *Alv.* Oye atento,

Inès. Moro, que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
di à tu Rey, que hasta essa alevè
propoficion sufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que, pues se determina
à tal, que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,

que

que abrasse quantas le habitan,
 si tan facil le parece;
 mas que no pida , que à quien
 por forastero , ò por huesped
 se alverga de mis piedades,
 injustamente le entregue:
 ¿ què es entregarle ? primero
 de la purpura caliente
 de tanta plebe de Alarbes,
 de tanto vulgo de Infieles,
 harà brotar este acero
 al campo otras nuevas fuentes:
 primero:- *Alam.* No asì te irrites.

Inès. Què no me irrite ? anda , vete,
 antes que tu infame vida
 el primero inapulso pruebe.

Alam. Pues mira, que si à su enojo
 le aumentas, en los crueles
 aspides de zelos, otros
 rencores que le fomenten,
 no havrà cariño à que atienda,
 ni havrà sexo que respete.

Inès. Obre yo lo que yo debo,
 y èl haga lo que quisiere.

Alam. Pues prevente à su rigor.

Inès. Prevengase èl à su muerte.

Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mì!
 ¿ dime, antes que asì te ausentes,
 còmo està mi amado padre?

Alam. Como tu quieres tenerle:
 triste , y lleno de prisiones.

In. Pues:- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
 mas no importa , vete , Moro.

Alam. Hasta aqui sufre , y padece;
 mas de aqui adelante:- *Inès.* Què?

Alam. Mucho serà si le vieres. *Vase.*

Inès. Oye. *Alv.* Espera.

Inès. Mas Don Alvar,
 donde vàs? *Alv.* Donde no cueste
 una inutil vida tanto
 como el pesar que tù sientes.

Inès. Quien te ha dicho que yo siento?

Efc. La muger es una sierpe.

Isab. No es sino un Reduan.

Alv. Dexame , que à tus pies me eche,
 si ay caudal con que tan grandes
 finezas agradecerte.

Inès. Finezas , alevè , ingrato,
 ¿ pues acaso las mereces

tù: *Alv.* Pues tan nobles estremos,
 què son? *Inès.* Cumplir solamente
 con quien soy : ¿ pues fuera bueno,
 que de mì el mundo dixesse,
 que à un hombre , à quien quise bien,
 le entregaba yo à la muerte?

Alv. Y serà bueno , que diga,
 que yo permiti que llegue
 el padre de la que adoro
 à un riesgo tan evidente,
 sin impedirle? *Inès.* Si, pues:- *Tocane*
 pero otro Clarin al Fuerte
 hace llamada , otra vez
 te oculta. *Alv.* ¿ Estrella, què quieres
 de mi vida? *Sal. Viol.* Prima mia?

Inès. ¿ Violante , tù tan alegre?

Viol. Si , Inès , porque es el que llega
 al Castillo Diego Perez
 de Vargas: ya es ocasion
 de cumplir lo que me tienes
 ofrecido. *Inès.* En essa puerta
 ponte de guarda , y haz que entre;
 veràs què presto obedezco
 tu precepto. *Salen Diego, y Luquete.*

Dieg. Si supiesse,
 tyrana , que aqui te havia
 de hallar , à no obedecerle
 quizàs me obligàra el Rey.

Viol. Ay Don Diego , facilmente
 espero que de tus zelos
 el defengaño te llegue,
 pues mi amor:- *Inès.* Què es effo?

Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Serè bien breve.
 Inès, nuestro Rey Fernando
 oy me embia à agradecerte
 la defensa de esta Plaza;
 y porque aunque tù la pienfes
 mantener , no està segura
 mientras que no la guarnecen
 Tropas , à aqueste Castillo
 te ordena , que entrar las dexes,
 como contigo le llesves
 à Don Alvaro de Castro,
 à quien , por causas que tiene,
 piensa cortar la cabeza,
 en quien muchos escarmienten.

Alv. Què oygo, Cielos! *Efc.* Eche usted
 otra fardina , seo huesped.

Dieg.

Dieg. Mandame decir, que en premio te esperan quantas mercedes solícites, que al rescate de tu padre se te ofrece, y darte esposo, segun tu calidad, juntamente; esto es à lo que yo vengo, mira què has de responderme.

Inès. A lo primero, que yo le suplico, que no intente privarnos de tanta gloria, como de vèr que fenecan las mugeres una hazaña, que empezaron las mugeres. Y à lo segundo, que siendo mi esposo Don Alvar Perez, no tengo valor de darle, para que inocentemente muera de infames calumnias acusado. **Dieg.** Eres quien eres.

Inès. Que yo le pondrè en campaña, donde lanza à lanza pruebe à sus traydores contrarios, que en quanto le achacan, mienten; y así, que à su Magestad, mientras no le mereciere perdon para el que es mi esposo, no he de entregarle este fuerte.

Dieg. No sabes tù quan gustoso con essa respuesta buelve mi pecho; pues aunque soy contrario suyo, no quiere mi valor que otro le injurie, sino que èl por sí se venga.

Luq. Garvosa estàs, Isabèl.

Isab. Què cosa, señor Luquete?

Escarp. Otros zelos! vive Christo, que si me enfurruño:- **Alv.** Tente.

Viol. ¿Has oido el defengano?

Dieg. Sì, mi bien. **Viol.** Pues si supiesse, que aquí te avia de hallar, ingrato, puedes creerme, que no te huviera buscado.

Dieg. ¿Què presto vengarte quieres! ven, que quiero, si me escuchas, oírte, y satisfacerte. **Luq.** A Dios.

Isab. A Dios. **vanse.**

Escarp. Ello, usted ha de hacer de las que suele,

Isab. Què dice el bribon? **Alv.** Aora, como podràs defenderte de que à tus plantas me postre, de que tus estampas befe? ¿diràs que es esta fineza, que no debe agradecerte?

Inès. Sì, pues no la hago por ti, sino por mi solamente. **Alv.** Lloras?

Inès. Lloro el vèr, Don Alvar, los enemigos que tienes.

Alv. Y essa no es fineza? **Inès.** No, que es piedad. **Alv.** O rigor fuerte? ¿pues tan noble te gobiernas, y tan hidalga procedes, que ni aun agradecimiento quieres, que entre las que exerces te desluzca una fineza?

Inès. Sì, pues para que se premien, basta que las haga yo.

Alv. Pues no he de llegar à verme obligado ya, sin forma, **Inès,** de corresponderte, yo te quitarè essa gloria.

Inès. ¿Como estorvarmela puedes?

Alv. Yendome al campo enemigo à que el Moro me atormente, à que Don Diego me mate, à que mi Rey me deguelle; que ya no tengo valor de vèr, que por mi te dexes abrafar, y que abandones tu sangre por defenderme: ven, Escarpin. **Escarp.** No señor, vayase usted si quisiere, que yo no quiero deguello antes de los Inocentes. **Inès.** Mi dueño:-

Alv. No ay que estorvarme.

Inès. Mi bien:- **Alv.** No ay que detenerme.

Inès. Don Alvar:- **Alv.** Esto ha de ser.

Inès. Como que ha de ser? no adviertes, que mando yo en el Castillo?

Alv. Y esso, à què motivo viene?

Inès. A que podrè yo estorvarte.

Alv. De què forma? **Inès.** De esta fuerte: ola. **Muger.** Señora.

Inès. Esse hombre ha hecho un delito, prendedle.

Alv. Mirad que:- **Mugeres.** Daos à prision;

Alv. Advertid, que si me diere,

serà por cortesia,
que es como las Damas prenden;
mas no queriendo:- *Inès.* Què harèis?
ola, à la torre traedle.

Alv. Si irè, como vayas tù,
que essa es la prision mas fuerte.

Inès. Ay, Alvaro, y lo que cuestras
à quien de veras te quiere!

Alv. Ay, *Inès*, lo que en mi labran
primores tan eloquentes!

Inès. Venga preso tambien èl.

Escarp. Vamos quatrocientas veces;
pero ufasted de liviana,
siempre ha de estarfe en sus trece?

Isab. Hable con modo el borracho,
que yo harè lo que quisiere. *vansf.*

*Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete,
Soldados por un lado; y Almir, Tarif,
y Moros, y D. Alonso.*

Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
à esto à tu campo vengo, esto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restituyo, por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huesped infiel, no tenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.

Fernand. Si à su Rey no perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;

¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete à tù, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, è ingrato?
Què dice *Inès*, Don Diego?

Dieg. Que aunque entren el Castillo
à sangre, y fuego,
no ha de dár à Don Alvar.

Fernand. Effen ha dicho? (cho.

Alonsf. Tiene mi sangre, y sigue mi capri-

Alam. ¿O si lograsfen, Cielos, ap.

su venganza mis zelos!

por ver si da persuado,

à vista del Castillo aprisionado

à su padre he traído. *Fern.* D. Alonso?

Alonsf. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
mucho siento è esteis de aqueffe modo.

Alonsf. Por serviros, señor, lo passo todo.

Fern. Decidme, què locura

es esta, que en *Inès* constante dura?

Alonsf. Señor, es hija mia,

y se avrà de salir con su porfia,
y mas quando à quien dice
que es su esposo,
no parece forzoso
que ella deba entregarle.

Fern. ¿Pues què, pienfa poder de mi guardarle?
lleguemos àzia el Fuerte.

Dieg. El rigor compadezco de su suerte:
Don Alonso. *Alonsf.* Don Diego.

Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad:

si *Inès* quisiera:-

Alonsf. Bien librarne pudiera;
pero pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.

Fern. Los dos hemos de hacer nuestra llamada.

Alonsf. Malo serà que en esto estè empeñada.

Alam. Veamos en què consiste.

Fern. A ver si à mi persona se resiste:

Hà de essa elevada torre.

Alam. Hà de esse altivo omenage.

Fern. Fernando soy, atendedme.

Alam. Almir soy, escuchadme.

Salen al Mu o Inès, Alvaro, y Escarpin.

Inès. Què quereis? *Fern.* Atiende, *Inès*:

Ya por mi embaxada sabes,
que ofendido de Don Alvar

pretendo la muerte darle.

Alam. No ignoras, que por las causas,
que obligan à mi coraje,
matar à Don Alvar quiero.

Fern. ¿Tù, contra el precepto grave
de tu Rey, le dàs favor?

Alam. ¿Tù, deseando irritarme,
le auxilias contra mis iras?

Fern. Aora vengo yo à rogarte:-

Alam. Aora vengo yo à pedirte:-

Fern. No le niegues. *Alam.* No le guardes.

Fern. Y pues no debes tenerle:-

Alam. Y pues no puedes guardarle:-

Fern. Mira si prudente:-

Alam. Mira si cuerda:-

Fern. Evitando males:-

Alam. Has trocado tu intencion.

Fern. Has mudado tu dictamen.

Inès. No, Fernando, no, Almir,

que primero que en mi falte

esse intento, saltaràn

essos Orbes Celestiales.

Alonsf.

Alonf. Eſſo ſi, querida Inès,
mueſtra que tienes mi ſangre.

Fern. Pues ya que nada contigo
pueden, Inès, mis piedades,
y viniendo con un ruego,
me buelvo con un deſayre,
mis rigores te precifen:
al ſon del clarin, y el parche,
deklararè que los tuyos
ſon traydores, ſon infames,
ſi à Don Alvar no me entregas.

Inès. Fuerte rigor! *Alonf.* Dolor grave!

Inès. No temas, padre, (ay de mi!)
que aunque sè, que es el mas grande
golpe el que toca al honor,
yo intentarè remediarle.

Alv. Claro eſtà: enojado Rey,
ya que contigo no caben
razones, que mas pudieran
moverte, que no irritarte,
no lo que la culpa debe
la hermoſa inocencia pague:
à ponerme en tu poder
voy. *Inès.* No ſerà eſſo tan facil.

Alam. Pues ya que à Fernando, Inès,
determinas no entregarle,
entregamele à mi. *Eſcarp.* Toma
eſtrotro con lo que ſale.

Inès. Menos à ti, Moro aleve,
te le darè; pues ſe ſabe,
que lo que alli ſer pudiera
caſtigo, es en tu coraje
zelofa. injuſta. venganza.

Alam. Pues mira que de tu padre
ſoy dueño, y puedo:— *Inès.* Què puedes?

Alam. Por darte en roſtro, matarle:
ola, llevad al ſuplicio
eſſe caduco, llevadle.

Inès. Ay de mi! Almir, eſpera,
dame à mi la muerte, dame,
y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
lo que pido. *Inès.* Què?

Alamir. Entregarme à Don Alvar.

Inès. Eſſo no,
que partido en dos mitades:
el corazon, morirà
con qualquiera que le falte.

Alv. ¿Còmo ſufres, Inès mia,
que à quien te diò el sèr ultrajen?

Alonf. Hija, yo muero guſtoſo,
como tù à tu eſpoſo ſalves.

Alam. Di en fin, lo que determinas.

Inès. Sin que al uno deſampare,
dàr ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?

Inès. Reſguardando mis piedades
à Don Alvar, y ſaliendo
con mi Eſquadron à quitarte
à mi padre: Ea, Amazonas
Caſtallanas, ea, parciales,
ſeguidme todas. *Dentro.* Inès,
no amparamos deſlealtades
contra nueſtro Rey, ninguna
te ſeguirà. *Dieg.* Eſtraño lance!

Dentr. Entrega à Don Alvar Perez,
que aſſi acaban tantos males.

Inès. Què es lo que decís, villanas?
¿eſtas vueſtras amiſtades
ſon! ¿aſi pagais el que
por mi vueſtro nombre aclamen?
¿y el juramento rompéis
de aquel preſtado omenage?

Dent. Contra nueſtro Rey, no eſtamos
obligadas à obſervarle.

Sale Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas
à voces te perſuaden,
y ya eſtàn determinadas
à entregar al Rey las llaves,
para que entrando el Caſtillo,
prenda à D. Alvar. *Inès.* Ha infames!

Alv. De poco nos ſirviò, Inès,
mis dichas, ni tus piedades.

Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?

Inès. A que no ſalga triunfante
de mi valor mi deſtino:
Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame
los brazos, y de eſta almena
haſta eſte profundo valle,
midiendo ambos la diſtancia,
y à que lleguen à vengarſe
tantos, como lo deſean,
en uno, y otro cadaver,
de ſu injuria, y ſu crueldad,
ſolo dos padrones hallen.

Alv. Eſſo no, yo he de morir
ſolo, pues ſolo en alcance
mio vienen. *Inès.* Pues ſu tù
tengo:— *Alv.* Què, Inès?

Inès. De arrojarne,

por no ver la muerte tuya;
 pues aunque mi Rey te ultraje,
 aunque mi padre fallezca,
 aunque el Moro me amenace,
 aunque mis gentes me dexen,
 nada es tanto en mi dictamen,
 como el que tû mueras, pues
 antes que todo es mi amante.

Alam. Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Qué haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Qué quieres? *Rey.* Qué? perdonarte
 à ti, y à tu esposo. *Alam.* Eso
 lo haràs solo por tu parte,
 que yo por la mía no quiero:
 Soldados, à los Valuartes,
 toca al arma. *Rey.* Toca al arma,
 que yo sabrè esse dictamen
 impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
 à la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
 à esse viejo, y degolladle. *vanse.*
Alonf. Poco importa, que una vida,
 que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarse,
 me figa. *Todas.* Todas aora
 haràn lo que tu mandares.
Alv. Ven, Escarpin, que yo harè,
 que no le falga de valde
 la empresa al Moro.
Escarp. Ello para todo esto en
 descalabrarle.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres à los
Moros que assaltan, y los hombres à los
que pelean, y sale el Rey.
Escarp. Qual anda la farracina.
Rey. Cielos, dufoso anda el trance
 de la batalla. *Inès.* Ay de mi!
Rey. Qué es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
 Alamir, que de esta suerte
 obran mis temeridades,

porque à Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
 qué hacéis? *Alv.* Traerle à su padre
 à Doña Inès, y pagarla
 algo de tanto como hace
 por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien fu escarmiento le llevas
 rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
 solo falta que las paces
 me concedas. *Rey.* Yo verè
 como deben otorgarse;
 y tû, valerosa Inès,
 pues tanto à tu amor constante
 debe Don Alvar, por tû
 llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
 lazos, viva mi lealtad
 eternamente. *Rey.* Con darte
 à Inès, y premiar à entrambos,
 mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
 señor:- *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
 satisfecho de mis zelos:
 que pues que vos perdonasteis
 à Don Alvar, yo tambien
 tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos,
 venturosos los pesares.
Escarp. Isabel, con una mano
 dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquet.* Como?
Isab. Dando al uno
 la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
 si acaso à mano se hallàre,
 acabará la Comedia
 de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
 Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.